

¿DE QUIÉN ES ESTE LIBRO?

EX LIBRIS POR FERNANDO POLITO



Un **ex libris** es una pequeña estampa que va pegada en el reverso de la cubierta o tapa de un libro como marca de propiedad de la biblioteca o de su dueño. El diseño debe contener el nombre del dueño del ejemplar o de la biblioteca propietaria y la inscripción latina *ex libris*, que significa “de los libros de”.

Uno de los primeros antecedentes de este tipo de sello, es una placa de barro cocido esmaltada en color azul con inscripciones jeroglíficas, que se conserva en el Museo Británico de Londres. Perteneció a Amenhotep III (s. XV a. C.) utilizada en los estuches de los rollos de papiro de su biblioteca.



Cuando comenzó el arte de desbastar maderas para generar matrices, y poder reproducir imágenes y textos, nació el grabado y posteriormente, la imprenta. El grabado permitía tener un número deseado de estampas, todas iguales conformando una edición.

El primero semejante a los que hoy en día conocemos, es un ex libris de un monje llamado Hilderbrand Brandenburg de Biberach (1480). El grabado en madera se encuentra en el Museo y Biblioteca de Rosenbach, en Filadelfia, y muestra a un ángel con un escudo adornado con un buey. Esta coloreado a mano en rojo y verde, con una túnica en tono rosado. Este sería



el ex libris más antiguo conocido en el mundo occidental. Con los primeros métodos de estampación de la imprenta, se comenzaron a generar libros, y un sello era una buena forma de proteger ese bien exclusivo y valioso.

Los primeros ex libris son de Alemania; en Francia, el ex libris más antiguo hasta ahora conocido es el de un tal Jean Bertaud de la Tour-Blanche, de 1529, en Holanda el de Anna van der Aa, de 1597, y en Italia el primero es de 1622. Para el primer ejemplo del continente a-

mericano habría que ir a 1642, al impresor de Massachusetts, Stephen Daye.

Muchos de los primeros ex libris, se utilizaban como indicador de prestigio y en ellos se representaban escudos de armas de las familias nobles, que eran únicamente los que en ese momento podían permitirse tener abultadas bibliotecas. De esa época son los diseños de tipo heráldico y ya a partir del siglo XVII prevalecen las alegorías o emblemas.

Recién al finalizar el siglo XIX, con el auge de la bibliofilia, es cuando crece el interés por el *exlibrismo*. Comienza a ser común que se le encargue a un grabador su diseño y producción. Esas preciadas estampas comienzan a circular, ya no solo pegadas a los libros, sino como tesoro para los primeros coleccionistas.

Las técnicas con las que se producen, van asociadas a la evolución de la historia grabado. Estampas a partir de matrices de madera (xilografía), en metal (calcografía), en piedra (litografía) y otras más actuales como la serigrafía, el fotograbado y la gráfica digital.

El *exlibrismo* ha crecido sin pausa, donde fanáticos y coleccionistas comenzaron a juntarse, a agruparse, conformando numerosas asociaciones en todo el mundo, organizando congresos y certámenes, y publicando estudios específicos sobre el tema.

Varios referentes contemporáneos argentinos han promovido este arte, y lo vinieron haciendo desde los '90, visitando escuelas de arte, dando talleres y seminarios. Es recomendable recorrer sus obras, por variadas y originales propuestas. Osvaldo Jalil, Mauricio Schvarzman, Claudio Lara, Liliana Esteban, Adrián Giacchetti, Marcela Miranda entre otros. Más acá en el tiempo, algunos de la siguiente generación como Julieta Warman, Eva Farji, Juan Sebastian Carnero, Esteban Grimi, Juan Sabatez. Una maquinaria de transmisión de conocimiento que ha tenido sus frutos, no solo



Matrices plásticas y herramientas para desbastar: gubias y buriles.

en participación masiva y obtención de premios en certámenes internacionales, sino a nivel educativo, logrando que el ex libris sea unidad fija en los tercarios y universidades de arte que tienen cursos de grabado.

CARACTERÍSTICAS

Bien dijimos que un ex libris es una pequeña estampa realizada por alguna de las técnicas del grabado. Pero se diferencia de un grabado de pequeño formato o *miniprint*, por una serie de especificaciones que debe cumplir y que está regulada por la FISAE (Federación Inter-

nacional de Amigos de los Ex Libris).

- Debe contener la palabra “*Ex Libris*” como parte de la imagen. Se puede utilizar en cualquier idioma, “*Bookplate*” o “*This book belongs to*”, en inglés, “*Este libro pertenece a*” en castellano, o las variantes “*Ex bibliotheca*” o “*Soy de*”. Si pertenece a una colección temática, se puede reemplazar la palabra “*libris*” por la referente al tema. Por ejemplo, si es música, será “*Ex musicis*”, o erótico “*Ex eroticis*”.

- Otro punto importante es que figure el nombre del propietario, o al menos sus inicia-

les. El propietario/a puede ser una persona viva o una institución. Las estampas hechas a personas no existentes, o dedicadas a celebridades quienes nunca los recibieron ni usaron, se denominan *pseudo exlibris*, son mal vistas por los coleccionistas y no califican para concursos.

- A partir de su funcionalidad, el formato de esta estampa no tendría que tener más de 13 centímetros de lado, dado que debería entrar en un libro de tamaño comercial. La pieza gráfica debe permitir adherirse sin problemas al libro, por lo que suele estamparse en papeles finos y de calidad, preferen-

temente libres de ácido. También suelen utilizarse papeles autoadhesivos.

- Por último, y no menos importante, es la imagen. Ella puede estar separada del texto, o jugando compositivamente con él. Podríamos hablar de un paralelismo a lo que hoy conocemos como el logotipo comercial de una empresa, aunque en el caso del ex libris, la alegoría de la imagen debe relacionarse a la personalidad del propietario o a la temática de la biblioteca o colección de libros. Una persona o institución puede tener varios ex libris con diferentes motivos para cada colección de su biblioteca (medicina, historia, leyes).

MANDOS A LA OBRA

Hoy en día, varios grabadores argentinos se dedican a

realizar ex libris. Participan activamente, enviando trabajos por correo a distintas convocatorias y concursos internacionales, donde al salir seleccionados o premiados por un jurado, uno recibe un catálogo impreso donde se reproducen la mayoría de las obras participantes, y con suerte, algún que otra retribución económica por un premio. Al participar en forma reiterada y a lo largo del tiempo, los artistas van dando a conocer su estilo o forma de trabajar al mundo, y es allí donde coleccionistas y fanáticos de ex libris comienzan a hacerte encargos con un diseño personal y una cantidad específica de estampas. Se suelen realizar ediciones de 50 o 100 estampas iguales. Todas van firmadas por el artista en la parte inferior con lápiz, indicando la edición total, la técnica, el título, firma y año de producción.

La FISAE organiza cada 4 años un Congreso, donde artistas y coleccionistas de todo el

mundo, se juntan a debatir, mostrar colecciones, realizar encargos y sobre todo, intercambiar estas “figuritas” como si fueran niños de escuela primaria. Es emocionante ver como en recepciones amplias de hotel, colmadas de mesas, se van ubicando sentados frente a una silla vacía, esperando alguien para charlar e intercambiar estampas.

Más allá de esta parte del oficio remunerado, existen distintas costumbres entre artistas grabadores. La de realizar obras dedicadas a colegas, es una de ellas. Ya sea por aprecio o admiración, como un simple regalo, o como intercambio, es posible que al entregar este regalo, se reciba a cambio un ex libris con su nombre. Esto no solo promueve la camaradería, sino que es una buena excusa para comenzar la propia colección.

Ya hablando específicamente de un encargo, la forma



Sacando la estampa de una matriz plástica. Ex Libris para Benoit Junot, coleccionista y promotor de este arte.

de trabajo depende de cada artista, pero es bien parecida a la de un diseñador gráfico, donde el interesado se acerca con la inquietud, en general, sabiendo el estilo de imagen y con la referencia de haber visto una serie de otros trabajos del artista.

Si el interesado no está relacionado con este tipo de grabado, se mostrarán ejemplos recorriendo un poco la historia y el fundamento de un ex libris y explicando alguna de las características físicas que debe tener.

Los encargos pueden sur-

gir con la intención exclusiva de tener una estampa con su nombre, para efectivamente pegarla en sus libros o en los libros de una institución, o bien, para hacer un regalo personalizado a un tercero.

A partir de tener esto definido, comienza la indagación respecto a la imagen alegórica o a las posibles representaciones que sugieren el apellido o nombre del interesado o de la institución. Varios tienen ya una imagen o situación representativa, ya pensada. Otros solo tienen claro la temática de

la imagen, o inclusive un personaje puntual o la escena de una película. Y aunque todas estas posibilidades parecieran limitar al artista, son muy buenos disparadores para la construcción final del diseño.

La tipografía es la otra pata fundamental en el diseño, donde el juego y la “conversación” con la imagen es definitiva. En general, y a diferencia del diseño gráfico, no se trabaja con tipografías pre establecidas, manteniendo una libertad absoluta, siempre y cuando el nombre propio, la palabra ex libris o su equivalente, se lea claramente y sea del gusto del propietario.

En ciertos trabajos las palabras se funden o sumergen dentro de la imagen; en otros, están estructuradas o con formatos más formales y sobrios. Eso claramente también definirá la lectura compositiva final, acentuando con intención la personalidad de quien encargó el trabajo.

A lo largo de este camino, se van armando las ideas o bocetos previos, adecuados a las características de la técnica de grabado que se vaya a utilizar.

Se hacen los retoques que sean el cliente sugiera, y una vez aprobado, se pasa a realizar la matriz en forma artesanal.

Con la matriz grabada lista, y habiendo hecho las pruebas de estado de impresión, se procede a estampar la serie según la cantidad solicitada.

Los diseños pueden ser en blanco y negro o a color, teniendo estos últimos, más tiempo de proceso al momento de la estampación, lo que in-



Ex Libris “Roulette” dedicado al grabador argentino Pablo Faizman

crementaría su costo final.

Además de la edición de las estampas, en ciertas ocasiones, se pide el diseño en un sello (*fotopolímero*) similar a los usados en oficinas. En estos particulares casos, y a partir del diseño aprobado, se retoca la imagen digitalmente para que se adecue a las características de un sello, quitando algunos detalles y texturas, y así optimizar su funcionamiento a la hora de estamparlo manualmente en cada libro.

Es posible que a partir de este texto, uno recuerde haber visto uno de estos tesoros

dentro de un libro, en alguna biblioteca familiar o pública. Es una buena oportunidad de volver a su encuentro e identificar todos estos aspectos y curiosidades que encierra una pequeña imagen grabada y pegada en un libro. Felizmente para muchos, su biblioteca sigue siendo su fortuna más preciada, y decidan acompañarlos con su sello personal, su marca de posesión y orgullo.

En Argentina se pueden encontrar muchos grabadores y grabadoras que se dedican a este arte, con distinta impron-

ta, técnicas y estilos. Sin duda, ofreciendo una guía en el camino hacia un sello propio, y comenzar a navegar dentro este mágico mundo de los ex libris.

fernandopolito@hotmail.com

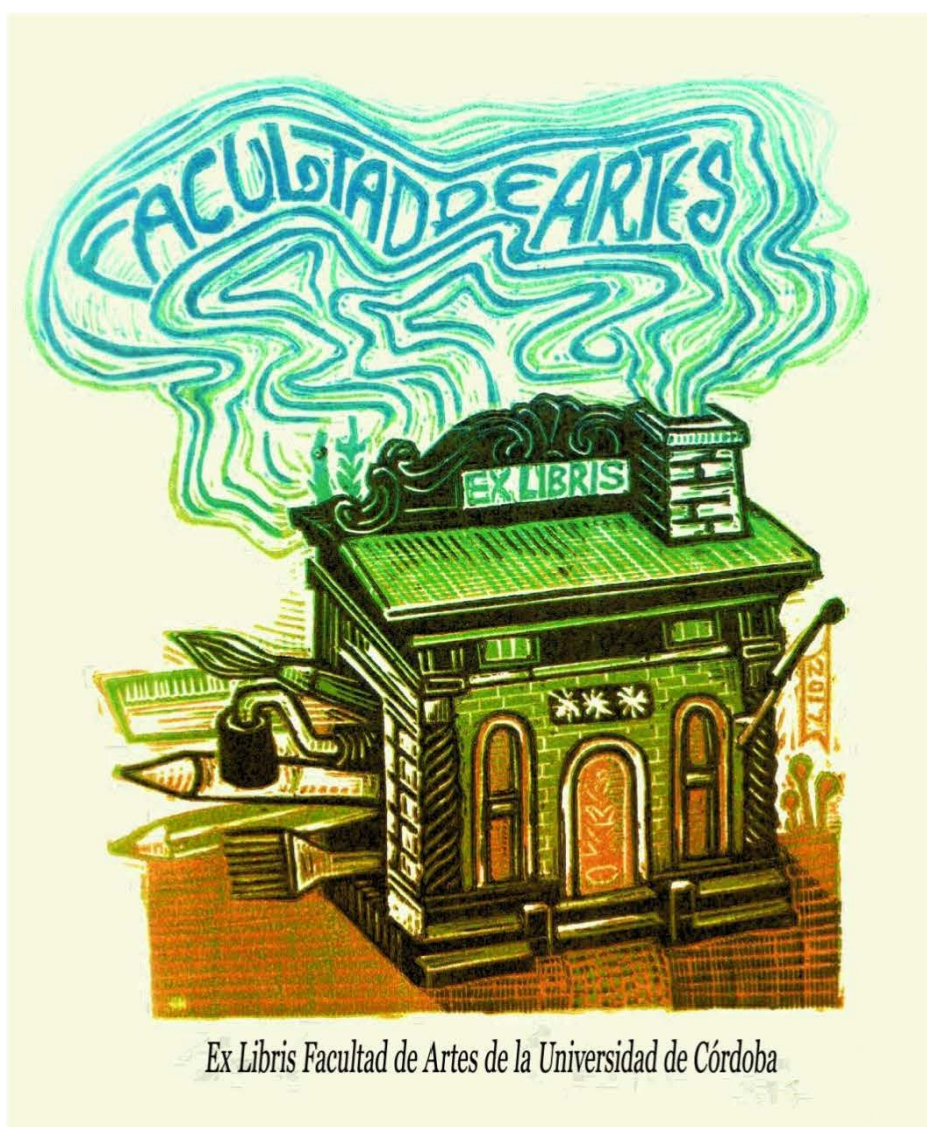
<http://www.fisae.org/>

<http://gadelargentina.blogspot.com/>

<https://www.bn.gov.ar/muestras-itinerantes/ex-libris>

<http://ex-libris-argentina.blogspot.com/search/label/Polito>

<http://ex-libris-argentina.blogspot.com/search/label/Polito>



Ex Libris Facultad de Artes de la Universidad de Córdoba



Ex Libris en linóleo "Dracula en su Tinta" dedicado a Luis Scafati por sus ilustraciones en el libro "Dracula 2013"